

Pablo González de Langarika

Ágatas

Para Caballero Bonald

La gasa leve de la noche rota,
el deje dulce del azahar maldito,
la cábala de niebla que ahora admito,
la sangre que se vierte gota a gota.

La voz del martinete que ya brota
desnuda en su perfil sonoro. Hito
oscuro del metal, vibrante rito
que alienta el golpe recio de su nota.

Implicita, en su altura, la palabra
de Caballero a la guitarra hecha,
la jarra de la vida medio llena

y la alegría neta en la que labra
el colofón preciso de una fecha
que repetidamente vive, estrena,

en ágatas del campo de Doñana:
argónida de luz que reivindica
umbrales de otra tierra más lejana.

